

Sagrario Ruiz Baños

**Itinerarios de la ficción en
Gonzalo Torrente Ballester**

UNIVERSIDAD DE MURCIA

1992

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
I. EVOLUCIÓN ESTRUCTURAL DE LA OBRA NARRATIVA DE GONZALO TORRENTE BA- LLESTER	11
“Javier Mariño”	13
“El golpe de Estado de Guadalupe Limón”	27
“Figencia”	37
“La princesa durmiente va a la escuela”	47
“Los gozos y las sombras”	55
“Don Juan”	79
“Off-side”	89
“La saga/fuga de J.B.”	97
“Fragmentos de Apocalipsis”	111
“La isla de los jacintos cortados”	121
“Dafne y ensueños”	135
“Quizá nos lleve el viento al infinito”	143
“La rosa de los vientos”	153
“Yo no soy yo, evidentemente”	161
II. TORRENTE BALLESTER Y LA TRADICIÓN INTELLECTUAL ESPAÑOLA	167
1. Individualización	169
– El pensamiento intelectual de Torrente	171
• Dilthey, D’Ors, Guardini	173
• Ortega y Gasset	199
• “Los gozos y las sombras” novela intelectual .	223
• Torrente entre el intelecto y la imaginación: el realismo trascendido	227
• La sustantividad independiente del arte: Clarín, Valera, Torrente	233

2. Torrente Ballester en el contexto histórico-literario	241
• Especificidad respecto a su época: Torrente Ballester y Martín Santos	243
• El quehacer intelectual: Unamuno y Torrente	251
• Pérez de Ayala, Francisco Ayala y Torrente	257
EPÍLOGO	263
BIBLIOGRAFÍA	267
ÍNDICE	279

INTRODUCCIÓN

La polémica (ya antigua) entre realidad y fantasía, tan importante en el arte narrativo de Miguel de Cervantes, se supera por la fundamental imaginación creativa intermediaria entre ambos polos de acción literaria que el genial escritor manchego resolvió en su sistema vital y artístico de compleja ambigüedad.

Precisamente es en esa concepción del arte como ambigüedad no realista, donde se funde la doctrina estética de Ortega en el pensamiento de Gonzalo Torrente, formando una unidad indisoluble con la capacidad imaginativa creadora de mundos autónomos: la construcción irónica, perspectivística, modela un universo "hermético", una novela-mundo autónomo, definida por Ortega como "desideratum" del género. De ahí que el análisis detallado de cada una de las novelas permita unas conclusiones acerca del espacio y el tiempo narrativos, la construcción del personaje, el juego del narrador en su evolución cada vez más incardinada en el "juego" ficcional, la imbricación de planos ficcionales o estratificación narrativa —lo que podría denominarse "relieve" irónico o constructivo— y el resultado de una gran complejidad estructural que llega en ocasiones a producir estructuras dobles en planos novelescos diferentes. Conclusiones todas ellas que desembocan en su parcialidad en otras conclusiones de índole estrictamente histórico-literaria, puesto que la finalidad del trabajo no ha sido otra que el intento de diferenciación, o mejor, de definición de la

llamada “novela intelectual española”, observando, en la medida de lo posible, sus fundamentos prácticos y teóricos, toda vez que la teoría y la práctica narrativa torrentinas parecían orientadas en esa dirección e incidiendo en la demostración analítica de que, una vez estudiada su obra y sus implicaciones, Torrente Ballester se inserta con pleno derecho en esa línea histórica. En ella, observo la pormenorizada consideración de su obra en tres épocas bien definidas con sus correspondientes diferenciaciones internas, que podrían resumirse en una primera etapa de novelas “abiertas”, con especial atención a la estructura externa o meramente formal y formuladas “more” dramático (interesa quizás señalar la preocupación estética del escritor gallego en esta etapa cronológica por el mundo del teatro, llegando a producir un número considerable de obras dramáticas), una segunda etapa de novelas “cerradas” con un nivel de consciencia estética mucho más elevado, que constituye, al margen de una diferenciación muy clara entre las novelas de perfil más realista o, por mejor decir, más cotidiano, y aquellas cuyo perfil se recorta sobre un horizonte imaginario, una auténtica etapa áurea dentro de su producción a lo largo del tiempo, mucho más profunda desde un punto de vista estrictamente novelesco, tanto en lo que se refiere a la teoría como a la práctica del género. Una tercera, y última etapa se caracterizaría por una novelística paródica autorreflexiva en un doble nivel: la Literatura y su propia obra ficcional, en un continuo juego complejo y especulativo.

Y así, una vez definida su obra desde su descripción interna, cabría incardinarla en el espectro cultural y literario de la historia española del siglo XX. Para ello, dos vías me parecieron útiles: la primera, el intento de formulación, como consecuencia del estudio previo, del pensamiento intelectual de Gonzalo Torrente, con el acopio y reseña de aquellos aspectos, que desde el campo más abstracto del ámbito cultural de las ideas, han contribuido a la acuñación de la estética torrentina. Los nombres de Dilthey, Eugenio D’Ors y Romano Guardini, han aportado diversas nociones, incluso a veces temáticas, a la configuración del peculiar talante intelectual del escritor gallego. Desde ese mismo punto de vista, la estética orteguiana no podía ser marginada por constituir un punto esencial dentro de la consideración global de la obra torrentina,

hasta el extremo de llegar a influir casi programáticamente en la composición de la trilogía "Los gozos y las sombras". Convenía asimismo considerar cuál era, en el caso concreto de la labor narrativa de Torrente, el volumen que ocupaba en ella el pensamiento intelectual en relación al que ocupa lo imaginativo para individualizar su obra al máximo y considerar por último su concepción general del arte como sustancia independiente que trasciende lo real, y que permite situarlo junto a grandes nombres de la novela intelectual española como Clarín o Valera.

Una segunda vía, haría referencia expresa al lugar ocupado por Torrente en el contexto histórico-literario. Por ello, la situación cronológica del autor, merecía, respecto a la situación de la novela de posguerra española, una serie de puntualizaciones, derivadas de la apreciación discipular de Torrente respecto a Ortega, que hacen que el narrador gallego pueda ser situado por sus características, en una línea concreta de escritores cuyos puntos de referencia son indudablemente Cervantes y el famoso filósofo español. Pese a las diferencias y al lapso temporal, Torrente podría ser situado, con sus particularidades y sus analogías, en la línea de novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala y Francisco Ayala, sin olvidar la posible filiación histórica de estos escritores con novelistas como los mencionados Clarín y Valera, en su calidad de "intelectuales", y sin olvidar tampoco que, en la problemática de un género tan complejo como el de la novela, ésta, en su calidad de "escritura desatada" como quería el gran maestro, Cervantes, admite bajo su estructural unidad, todos los matices. "Novela lírica" y "novela intelectual" confunden a menudo sus límites y sólo un análisis detenido y quizás nunca satisfactorio puede revelar no sólo sus diferencias sino también las zonas iluminadas por una luz común. Porque una gran cultura asumida profundamente es siempre sinónimo de sensibilidad acendrada y porque el arte, el verdadero arte, no admite disociaciones: ideas, inteligencia, imaginación y lirismo forman siempre una unidad indiscernible por obra de la misteriosa musa. A menudo una diosa familiar inspiradora del amor al trabajo artesano: vocación de intelecto y sensibilidad.